



Ignacio José García Sánchez

*Capitán de Navío .Segundo director del Instituto Español de Estudios Estratégicos
CESEDEN. Ministerio de Defensa*

RESEÑA

DEL LIBRO: CHINA

Autor: Henry Kissinger

Editorial: Editorial Debate, 2012

ISBN: 9788483069455, (624 páginas)



“[China] in its own category—too big to ignore, too repressive to embrace, difficult to influence and very, very proud.”

Madeleine Albright*

El libro de Henry Kissinger, “On China”, ha sido publicado en mayo de 2011 por Penguin press, y traducido al español por editorial Debate (Barcelona 2012). A lo largo de sus 624 páginas se esfuerza en descubrir, en una inusual aproximación al gigante asiático, la verdadera alma de este país. Un espíritu que siempre ha producido gran poder de atracción en la mentalidad occidental, por su complejidad y opacidad. Pero que, con el peso económico creciente, junto a su potencial geopolítico, que se presumen claves en las próximas décadas, hacen cada vez más necesaria su comprensión.

El autor se aparta del clásico libro sobre geopolítica, relaciones internacionales o histórico. A través de un ingente trabajo documental, y apoyado en el profundo conocimiento personal de los líderes más destacados en un momento crucial de su historia, intenta hacer una radiografía del carácter y espíritu chino. Un periodo en el que se produce la apertura al mundo del régimen maoísta; con un acercamiento a su gran enemigo imperialista, que culmina con el encuentro Mao-Nixon hace 40 años, en 1972. Un enemigo con el que se habían producido confrontaciones, en el terreno ideológico y directas: la cruenta guerra de Corea, la guerra de Vietnam y las sucesivas crisis con Taiwán como telón de fondo.

¿Cuál es el objetivo que persigue el libro? ¿Evitar lo inevitable? Kissinger, mediante una aproximación en profundidad al conocimiento del espíritu Chino, pretende evitar la lógica de lo inevitable, ejemplarizada en el memorándum Crowe . Sir Eyre Crowe, diplomático británico, educado en Alemania, hijo de cónsul británico y madre alemana, considera en el citado informe la imposibilidad de evitar el conflicto entre Alemania y Gran Bretaña, sea cuales fueren las políticas de sus líderes.

El autor se opone frontalmente a esta visión, que enlaza con la teoría geopolítica del juego matemático de suma cero. Le opone, en cambio, un enfoque capaz de resultados de sumas positivas. En esta aproximación, no oculta los tremendos prejuicios culturales que impiden, en muchos casos, aproximarse al increíble auge del “Reino del Medio”, desde una posición de comprensión, a la que sólo se puede llegar desde un profundo conocimiento.

En una primera aproximación histórica, que desde un punto de vista académico podría parecer no demasiado objetiva, el autor busca penetrar en la idiosincrasia del pueblo chino, en su lucha titánica por favorecer un desarrollo armónico siempre dentro de su propio entorno. El sistema sinocéntrico, en el que el mundo civilizado, alejado de la barbarie por la simbólica separación de la gran muralla china, se ve sistemáticamente sacudido por poderes externos que convulsionan el conjunto armónico

* Citado por el autor en el libro que se reseña

del “todo bajo el cielo”, que se reinventa y ser reconstruye a través de una permanente incorporación y asimilación en la propia cultura de los factores externos.

Esta visión confuciana de la existencia choca frontalmente con el ansia de expansión y visión mesiánica de un occidente en pleno desarrollo, que rompe de forma traumática y en muchos aspectos humillante la tradición y cultura china. Obligando, en un primer choque brutal y desigual, a abrir su comercio del opio, prohibido en China, del que obtenían enormes beneficios las compañías británicas de las indias orientales. La historia china, a partir de ese momento se encuentra que su “todo bajo el cielo” está en permanente desorden, en completa confusión.

Esta situación de caos no abandonará la escena china, según el autor, hasta la muerte de Mao, y la política de apertura y desarrollo económico de Deng Xiaoping. Un apasionante viaje a través, en este caso, del conocimiento directo de los personajes claves de este periodo histórico: Mao Zedong, Zhou Enlai, Deng Xiaoping y Hua Guofeng. Un análisis brillante y profundo de la etapa que marca, de manera más profunda y cercana, el actual auge chino. Dulcificado, en el terreno diplomático, por medio de la expresión “desarrollo pacífico chino”. Un periodo que, primero liderado por Mao, rompe radicalmente con la injerencia externa, devolviendo el orgullo a su pueblo. Pero que, en este caso, abandona su historia y tradición, envolviendo su liderazgo en un estancamiento económico, en aras de una pureza ideológica ajena a su propia cultura, que el mismo Mao reconoce como un intento fallido¹.

Sólo del maridaje de las dos características mas queridas por el pueblo chino, orgullo y tradición, que se ejemplariza en la simbiosis de sus dos grandes ideólogos, Confucio y Mao, en el mausoleo de la plaza de Tiananmen. Linaje y tradición, cultura y desarrollo, el progreso científico que busca un desarrollo harmónico que mantenga la estabilidad de su propio universo. Utilizando y apoyándose en aquellos elementos necesarios de espacio exterior, pero con una especial sensibilidad para que no se introduzcan efectos perversos en una estructura que siempre se reconoce como inestable.

El autor intenta comprender las obsesiones de un pasado no demasiado lejano, que vive con los fantasmas de una historia que comienza con la primera guerra del opio, en 1839. Un pueblo que se siente dueño de una oportunidad histórica para volver al lugar que nunca debió abandonar. Este cuadro de avance y retroceso, de juego con el tiempo como factor de carácter político y estratégico, donde la escenificación y los procedimientos juegan un papel determinante, se estudia con detalle en los relatos de sucesos de la plaza de Tiananmen, en 1989.

En definitiva, Kissinger, que continúa en la esfera internacional dirigiendo la

¹ Henry Kissinger en la obra, explica que en una de las entrevistas entre Nixon y Mao, el primero, pretendiendo ser complaciente con su anfitrión, reconoce la gran transformación conseguida por China, que Mao, con voz triste agradece; pero asegura que no es real. En sus propias palabras considera que, sólo en algunas pequeñas zonas cerca de la capital, se ha producido algún cambio.

consultora, de su propiedad, “Kissinger Associates” nos presenta dos filosofías que se deben comprender para lograr entenderse, y así ser capaces de colaborar en un mundo que necesita, más que nunca, ser tolerante con la diversidad. “El excepcionalismo misionario americano que pretende, como obligación moral, extender sus valores por todo el mundo”. Y “el excepcionalismo cultural chino que no pretende ganar prosélitos ni reclamar que sus instituciones sean relevantes fuera de China , aunque tiende a clasificar a los demás estados en varios niveles tributarios con relación a la aproximación a su cultura y formas”. Dos sentidos de la vida que orientan el conocimiento de la realidad y que el autor ejemplariza en dos juegos estratégicos de mesa, el ajedrez y el weigi.